

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

SERIE IV. } >

Quito, enero 31 de 1930.

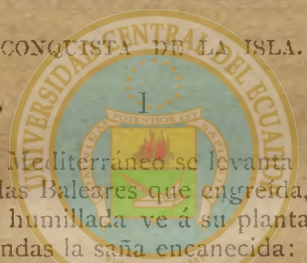
{ NUMERO 26.

POETAS ECUATORIANOS DEL SIGLO XVIII.

LA CONQUISTA DE MENORCA,
ESCRITA POR D. JOSEF OROZCO.

CANTO TERCERO.

LA CONQUISTA DE LA ISLA. (1)



En el Mediterráneo se levanta
Una de las Baleares que engrécida,
Sujeta y humillada ve á su planta
De las ondas la saña encanecida:
En átomos deshecha la quebranta
Su robusta paciencia envejecida,
Donde espumoso orgullo como en tumba,
Su propio funeral ronco retumba.

(1) El archipiélago de las Baleares, que pertenece á España, está situado en el Mediterráneo, veinte leguas al E. de la Península ibérica, y comprende tres islas principales: Mallorca, Menorca é Ibiza.

La isla de Menorca [*Insula minor*], la segunda de las Baleares en extensión, población é importancia, es la más oriental de ellas y dista 40 km. de Mallorca. Tiene 52 km. de largo, 22 de ancho y unos 120 de circuito. Sus recortadas costas presentan cabos y bahías ó calas numerosas: su suelo es bastante desigual y quebrado, entre cuyas colinas y peñascos sobresalen cerros tan altos como el Toro [1500 m.]. De clima cálido y húmedo, aunque sus valles son frescos, Menorca está cubierta de pastos en que se crían muchas cabras, ovejas, vacas, cerdos, caballos, asnos y mulas, cuya exportación es uno de los ramos de su comercio. También se recoge en abundancia aceite, vino, miel, naranjas, alcaparras, almendras y habas. La agricultura y el comercio, no obstante, han decaído desde la época de la dominación inglesa; así es que el elogio de Orozco se aplica mejor á ese tiempo que al presente. La pesca y la ganadería constituyen las principales industrias de los isleños, cuya población, según los cálculos más recientes, asciende á cosa de 47.000 almas. Menorca forma una provincia marítima que depende de la capitania general de Palma y se divide en dos partidos judiciales, el de Mahón y el de Ciudadela: en la primera de estas ciudades reside un obispo para toda la isla.

Para conocer el estado político, agrícola y comercial de las Baleares en la época que se efectuó la reconquista de Menorca, es preciso consultar la obra especial de Vargas Ponce, titulada *Descripción de las Islas Pithiusas y Baleares*, que no hemos podido haber á la mano.

II

Su desmedida mole comparece
Del más bárbaro adorno con las señas,
Pues rebujándose áspera ennegrece
La hórrida gala y fausto de sus greñas.
De mil Tifeos el remedo ofrece (1)
En lo encumbrado de sus rudas peñas,
Cuyos erguidos y deformes bultos
A Jove le recuerdan sus insultos.

III

Organizada en montes su estatura,
De Juno en los espacios extranjera,
Usurparse presume por su altura
Los ajenos linderos de otra esfera:
Alzándose frondosa su verdura
Sobre las nubes, pretextar pudiera
De Pírois y de Etonte la fogosa
Hambre satisfacer vanagloriosa.

Por fértil y abundante su terreno
De Baco y Ceres trono se encarece,
Que acallar puede de delicias lleno
Los melindres del gusto en lo que ofrece:
Del cultivo al prolijo afán, ameno,
Feraz y dócil tanto se enriquece,
Que con exceso paga de su parte
Cuanto debió á naturaleza y arte.

V

Si de frutos y mieses la riqueza
El justo aprecio á su memoria ha dado.
De sus isleños la marcial fiereza
El eco de la fama ha fatigado:
De su brazo certero la destreza
A naciones guerreras ha aterrado,
Haciendo de armas débiles tal uso,
Que el enemigo se volvió confuso. (2)

(1) Tifeo (*Typhaeus*), famoso gigante, hijo del Tártaro y de la Tierra, tenía cien cabezas y vomitaba llamas por sus cien bocas. Fué el caudillo de los Gigantes que escalaron el cielo y forzaron á los dioses á refugiarse en Egipto, ocultos bajo la forma de animales; pero Júpiter le hirió con el rayo, y le soterró bajo el peso del monte Etna, desde cuya profundidad continuó echando llamas.

(2) Los menorquines, como todos los baleares, fueron célebres en la antigüedad por su rara destreza para el manejo de la honda y el dardo.

VI

Teatro antiguo de la guerra ha sido,
Pues que, alternando escenas en cada una,
Con muy diverso traje ha parecido,
Según variable genio de fortuna:
Liberal de laureles la ha ceñido,
Y tal vez de cadenas importuna,
Que inconstante en sus gracias y traiciones,
Fija es sólo en sus propias mutaciones. (1)

VII

Si sola la britana valentía
Le basta para hacerla formidable,
De ingeniosa opulencia la porfía
Ostentarla presume inexpugnable:
Al tiempo y sus agravios desafia,
Y pretende burlar insuperable,
De armadas mil el ímpetu y fiereza,
De sus fuertes segura en la firmeza.

Surta la alegre flota á su destino,
De aura feliz al cariñoso aliento,
La tropa presurosa se previno
Al mayor y más arduo atrevimiento.
No la contiene, no, mirar vecino
El vasto promontorio, que sangriento
Le intima, desde sus soberbias rocas,
Exterminios de fuego con mil bocas.

(1) Menorca, poblada, como las demás Baleares, según unos por los rodios, y según otros por los fenicios, fué conquistada por los cartagineses, á quienes la arrancaron los romanos, que la poseyeron hasta la invasión de los bárbaros septentrionales. Entonces la ocuparon los vándalos y, en el siglo VIII, la tomaron los moros, que introdujeron en ella el islamismo: Carlo Magno los arrojó de las islas; pero regresaron á ellas y no las perdieron definitivamente sino en 1229, cuando fueron incorporadas por Jaime I, el Conquistador, al reino de Aragón, bajo el nombre de reino de Mallorca. Carlos Quinto las reunió á los dominios de España. En 1708, como ya hemos dicho, los ingleses se apoderaron de Menorca y aseguraron su posesión por el tratado de Utrecht. Los franceses se la quitaron en 1756, á las órdenes del duque de Richelieu; pero se la devolvieron por el tratado de París en 1763. Unidos españoles y franceses expulsaron á los ingleses en 1782, que es el asunto del poema de Orozco. No será por demás agregar que el tratado de París en 1783 ratificó el dominio de España en la isla; pero la perdió otra vez en 1798, cuando Inglaterra de nuevo hizo presa de ella, hasta 1802, en que la devolvió por el tratado de Amiéns; y desde entonces la ha poseído España sin interrupción ni disputa.

IX

“¡ A tierra! dijo el Jefe valeroso,
Que es llegada por fin la feliz hora
Al español invicto y animoso,
A quien un riesgo extremo le mejora:
Si éste abate al cobarde y temeroso,
Este mismo estimula y acalora
A los que, en las hazañas á que aspiran,
Hallan la aura vital con que respiran”.

X

Dada ya la más sabia providencia
Al gran designio, de común concierto,
Resolvió en la Mezquita la prudencia
El desembarque con feliz acierto.
El sol, que declinando, de su ausencia
Avisaba el forzoso desconcierto.
A la tropa empeñó, que no perdía
Ni un solo instante de la luz del día.

XI

Por cuanto activo y animoso fuese
El afán de dar fin á la gran obra,
Del día con la luz ésta fallece,
Y aquél confuso en dudas mil zozobra.
Mas ¿qué importa? si claro resplandece
Esfuerzo superior, que basta y sobra
A vencer, más que pródigo, admirable,
Lo que parece ser insuperable.

XII

Menorca macilenta, bajo el triste
Lóbrego velo de la noche, en tanto,
De mil trágicos lutos se reviste,
Cubierta en negro presagioso manto:
Del sol en el ocaso, cuando insiste
Más denso de las sombras el espanto,
(Temeridad heroica, que la insulta,)
No teme riesgos de asechanza oculta.

XIII

“Seguidme ; oh héroes de inmortal memoria!
El Jefe dijo, que ésta ser parece
La tierra en que fatiga transitoria
Eternos los laureles reverdece.

De arrebatada heroicidad la gloria
Su mejor época al asombro ofrece:
Y el arrojo plausible que os empeña,
Más allá de lo humano os desempeña."

XIV

Así influyendo activo sus ardores
En sus campeones, éstos se encendieron
En tan ardientes iras y furores,
Que á vencer ó morir se resolvieron:
De su ejemplar supremo los primores
De intrépido valor así aprendieron,
Que á su admirable influjo reforzado,
Un nuevo Hércules fue cada soldado.

XV

La ciudad de Mahón, que denomina
El puerto principal, yace en un seno
Retirado del golfo, que termina
En su planta: besándola sereno.
Contra cualquier asalto predomina
La fuerza insuperable del terreno:
Fuertes, torres, cuatro islas, sin segundo
Su puerto, son justo terror del mundo; (1)

ÁREA HISTÓRICA

Mas no del nuevo Marte, que en persona
Intrépido acomete con increíble
Arrojo que á su vida no perdona,
Exponiéndola al riesgo más terrible.
Así, cuando no bien con luz corona
De los montes la cima inaccesible
El sol, la isla solemne el homenaje
Rindió á su diestra é inmortal coraje.

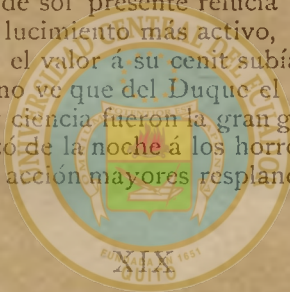
(1) Mahón ó Puerto Mahón (*Magonis portus*), cuya fundación se atribuye al general cartaginés Magón, es la capital de Menorca y cuenta una población de 16.000 habitantes. Hállase situada en la costa oriental de la isla, al fondo de una hermosa bahía, que forma uno de los puertos más cómodos y seguros del Mediterráneo, donde se juntan numerosos buques y barcos menores destinados á la pesca ó al cabotaje. Es sede episcopal y residencia de un gobernador militar. El comercio de exportación se hace con Italia, Francia y España, y comprende cebada, aguardiente (mallorca), lanas, quesos, miel, cera, frutas, cabras &c. La ciudad está edificada en la alta meseta de una inmensa roca, que domina al puerto: tiene aspecto muy pintoresco, si bien las calles son casi todas estrechas, tortuosas y escarpadas. La defiende el fuerte de San Felipe, situado á la izquierda de la bahía; y posee un buen arsenal, un astillero y un lazareto.

XVII

Cual desprendido rayo en la altanera
Defensa de los puestos del britano,
Hiriendo y abrasando en su carrera,
La gran Menorca sujetó el hispano:
En solas horas nueve la bandera
Del más invicto y sabio Soberano
Triunfante tremoló tales portentos,
Que aun los amagos fueron vencimientos.

XVIII

¡Oh noche! noche no, que mal concibo
Cuando de sol presente relucía
Heroico lucimiento más activo,
Con que el valor á su cenit subía.
¿Quién no ve que del Duque el excesivo
Coraje y ciencia fueron la gran guía,
Que forzó de la noche á los horrores
Dar á la acción mayores resplandores?



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Pródigo en el valor, del tiempo avaro,
Ni á su propio afanar treguas concede;
Ni de un instante el General preclaro
El desperdicio tolerarlo puede:
Contra su actividad ningún reparo
Valer pudiendo, como á rayo cede
A su rápido asalto prontamente
El gran poder de la britana gente.

XX

Con su acción memorable ha compendiado,
En el espacio á pocas horas fijo,
El tardo obrar del tiempo dilatado
Y el molesto tesón de afán prolijo:
De la noche hasta el sol más elevado

La isla reconoció con regocijo
A su antiguo Señor, y en cumplimiento
Hizo de vasallaje el juramento. (1)

XXI

El ínclito Avilés, digno guerrero,
Honor de su nación, con hidalguía
Mostró que el temple duro de su acero
A la fragua de Brontes lo debía:
Este, desempeñando su ardor fiero,
La Ciudadela sujetado había,
Haciendo la ventaja de su proeza
Paso avanzado á la feliz empresa. (2)

XXII

Del gran Osuna el hijo hacia Fornela
Se encaminó con ímpetu violento,
Y en arduo trance, que á su diestra apela,
Hizo más que seguro el vencimiento:
Los fuertes ocupó; rápida vuela
La Fama á publicar que en un momento,
A los impulsos de su mano airada,
Le faltó el campo y le sobró la espada. (3)

De tantos grandes jefes oportuno
Fuera aplaudir el mérito preclaro:
Del Estado Mayor era cada uno

(1) “Desembarazadamente salía Cullón á tierra á la una de la tarde del 19 de agosto en la playa de la Mezquita: luego avanzaba sobre Mahón al frente de tres mil y quinientos hombres: con su rápido movimiento encerraba á los ingleses en el castillo de San Felipe, obligándoles á abandonar sus bien provistos almacenes; y antes de amanecer el día 20, y de que pudieran desembarcar las tropas destinadas á la Cala de Alcofá y á Ciudadela, dejaba establecidos en rededor de la fortaleza y fuera de tiro los puestos que habían de servir de base á las operaciones. Ya en tierra todas las tropas, el marqués de Peñafiel y el coronel don Ventura Caro se apoderaron sin tropiezo del fuerte de Fornell y la Ciudadela: todos los habitantes presurosos y alborozados, prestaron juramento de fidelidad al rey de España; y los capitanes Castejón y Garnica, enviados en el jabeque *Lebré* á Barcelona, y tomando allí la posta la noche del 27 de agosto, le trajeron la fausta nueva de estar reducidos los ingleses al castillo de San Felipe en número de unos tres mil hombres, y mal provistos de vituallas, como cogidos de sorpresa”. [Ferrer del Río: *Historia del reinado de Carlos III en España*].

(2) Ni Ferrer del Río, ni Lafuente, hacen mención de Avilés; pero sí lo nombra Coxé, más de acuerdo con Orozco en este punto. “Un destacamento, dice, mandado por el marqués de Avilés, tomó posesión de la Ciudadela, y otro á las de Peñafiel, ocupó el fuerte de Fornella”.

Ciudadela, antigua capital de la isla y situada en su parte occidental, no tiene hoy más que unos 8000 habitantes: la defendían un cerco de murallas y un fuerte.

Brontes, hijo del Cielo y la Tierra, era uno de los ciclopes que fraguaban el rayo.

(3) El marqués de Peñafiel era, según parece, el hijo del gran Osuna, de que habla Orozco.

Fornela, ó mejor dicho, *Fornells*, está situado en la costa septentrional de la isla, en el fondo de una espaciosa cala.

De maravillas ejemplar muy claro;
De Marte cada cual probado aluno
Ser el mayor parece y el más raro;
Mas, siendo igual su bella competencia,
Se equilibra su mutua preferencia.

XXIV

De la fuerza naval los oficiales
De su parte á la acción daban el lleno,
Rayos mil arrojando artificiales,
Al ronco rimbombar de un solo trueno.
Distinguido lugar en los anales
De la Nación merecerá Moreno,
Y cada subalterno que á porfía
Aspiraba emular lo que veía. (1)

XXV

Del ocupado emporio el opulento
Desmedido despojo tanto monta,
Que á número ceñido no contento
Sobre todo guarismo se remonta.
La isla duplica un excesivo aumento
Con la grande riqueza que ella apronta
En las naves, pertrechos, provisiones,
Y en tantos prisioneros escuadrones.

XXVI

Brillante comitiva al templo santo
Del Dios de las batallas, con grandiosa
Pompa pasó, donde solemne el canto
Eco de gratitud fue religiosa;
Mezclado el regocijo con el llanto,
Reveló de la llama fervorosa
El poder invisible, que á los ojos
Asomó ardiente en líquidos despojos.

XXVII

Del Numea el favor y beneficio
Solemnizó mejor la más augusta
Sacra función de incruento sacrificio,
Placación infinita á Dios muy justa;
Cuanto por ella al fiel se hace propicio,
Tanto aterra al protervo y tanto asusta,
Que si absorto y rendido no se viera,
Con esta sola acción vencido fuera.

(1) Don Juan Moreno, notable marino español del siglo pasado, nació en Cádiz en 1743 y murió en 1817. Distinguióse en la expedición contra Menorca; fué ascendido á teniente general ó almirante en 1795, y comandó una flota hispano-francesa en 1800.